

JESMAR Y LA CRISIS DEL SECTOR JUGUETERO ESPAÑOL



En 1946, el matrimonio formado por Jesús Juan y María Pérez decidió unir las iniciales de sus nombres y, con mucha ilusión y poco de dinero, crearon una pequeña fábrica de muñecas en Biar (Alicante) que con el paso del tiempo se convertiría en una de las más importante empresa juguetera del país: JESMAR. Ubicada en el denominado Valle del Juguete (zona formada por las poblaciones de Ibi, Biar y Onil, donde se concentra aproximadamente la mitad de los fabricantes y gran parte de los proveedores) dispone de una fábrica de más de 40.000 m² y en sus mejores años, a finales de los 90, llegó a alcanzar unas ventas anuales de cerca de 2'5 millones de muñecas (aproximadamente el 50% destinadas a la exportación), ofreciendo más de 300 productos en su cartera y empleando a casi 250 personas.

En décadas pasadas, la muñeca "Miryam" fue uno de los juguetes preferido de muchas niñas españolas y en los últimos años de los 90 las nuevas generaciones podieron disfrutar del muñeco "Cocolín Culolín", el primer muñeco que comía papilla, hacía "po-po" y "pipí" en su retrete y tenía su propio rollo de papel higiénico. Su eslogan "Jesmar para jugar" se popularizó entre la población. En estos años, la empresa también diversificó su colección hacia artículos de guardería y de exteriores, como toboganes, pizarras, juegos de construcción etc. Jesmar se caracterizaban por su originalidad y tecnología y sus productos estaban considerados en el mercado como de calidad media-alta y de una óptima relación calidad-precio.



Año 2000: La crisis.

A pesar de la buena valoración de sus productos y de la notoriedad de su marca, los problemas financieros de la empresa se pusieron de relieve con el cambio de milenio. La tradición y la experiencia de la empresa no impidieron que en enero de 2001 la dirección de la misma, encabezada por los hijos de los fundadores, tuviera que presentar una suspensión de pagos. Un plan de viabilidad económica basado en la reducción de costes de producción permitió renegociar la deuda y levantar la suspensión de pagos en septiembre de 2002. Sus ventas lograron remontar, alcanzado en 2003 los 14,3 millones de euros (un 20% más que dos años antes), pero los problemas financieros siguieron estando presentes. Finalmente, en marzo de 2005 la empresa hizo público su expediente de liquidación.



El cierre de sus instalaciones dejaba en la calle a 88 trabajadores. A ellos hay que unir unos centenares de empleos indirectos generados en su mayoría por pequeñas empresas de la zona que trabajaban como proveedores o subcontratistas para Jesmar, desde empresas textiles a empresas de plástico.

Las amenazas para el sector juguetero español.

¿Qué causas hay detrás del cierre de Jesmar? Además de una mala gestión financiera de sus directivos y discrepancias entre ellos, Jesmar ha sido víctima de los cambios negativos producidos en el entorno del sector juguetero español durante los últimos años. Las debilidades internas de Jesmar han hecho que esta empresa resultara más perjudicada que otras, pero el conjunto del sector se enfrenta a una pérdida progresiva de competitividad derivada fundamentalmente de los tres siguientes aspectos:

- * El incremento de las importaciones de juguetes asiáticos (procedentes principalmente de China y Taiwán) muchos más baratos como consecuencia principalmente de los menores costes laborales que soportan. Algunos representantes del sector califican esta competencia incluso como "desleal" como consecuencia de las condiciones laborales utilizadas en sus fábricas y por la tendencia a imitar muñecos de empresas occidentales que rozan, cuando no superan, la calificación de falsificaciones. En 2003, China ya se representaba el 70% de las importaciones españolas.

- * El estancamiento inicial y la disminución a partir de 2003 de las exportaciones de juguetes españoles. A parte de la competencia de los productos asiáticos, las exportaciones nacionales se han visto resentidas por la fortaleza del euro frente al dólar. La recuperación de los mercados exteriores se considera por la Asociación Española de Fabricantes de Juguetes un factor clave pues el mercado nacional está estancado y el gasto medio por niño se mantiene por debajo de la media de la mayoría de países de la Unión Europea. Así, en 2002, los españoles se gastaron por cada niño 155 euros en juguetes, frente a los 319 de Suiza o los 222 de Reino Unido.

* La disminución de la demanda global de muñecos tradicionales como consecuencia del auge de los videojuegos.

Fuentes bibliográfica:

Asociación Nacional de Fabricantes de Juguetes: www.aefj.es.

Cinco Días, Diario económico: www.cincodias.es.

El Mundo: www.elmundo.es.

Expansión: www.expansion.com.

Jesmar: www.jesmar.es